

## El nuevo reformismo y la crisis en el FMLN: ocho tesis para el debate

Madurada durante largo tiempo, la crisis en el seno del FMLN estalló por fin escandalosamente, siendo motivo de perplejidad y polémica general. En la nueva asamblea legislativa, el propio día de su instalación, siete diputados de ERP y RN<sup>1</sup> se distanciaron del resto de la fracción del FMLN, rompiendo la disciplina partidaria, votando en connivencia con ARENA y obteniendo en recompensa los dos puestos de la junta directiva reservados al Frente. Esta "viveza" reformista, hasta cierto punto anecdótica, se ha constituido en el detonante de una crisis de mayores dimensiones, que amenaza inclusive la propia continuidad del FMLN. *¿Cuál es el trasfondo de la crisis? ¿Cómo caracterizarla? ¿Hacia dónde apunta?* Son preguntas importantes no sólo para el futuro del Frente, sino también para el del país en su conjunto. Si se diera el caso de que la izquierda desapareciese o se fragmentara en múltiples grupos, el país se quedaría políticamente manco, lo que podría significar un desequilibrio peligroso para la viabilidad democrática.

Ahora bien, preguntas tan directas como las formuladas tienen difícil respuesta. Es aconsejable, por tanto, hacer un movimiento exploratorio previo, dar un rodeo, siguiendo el criterio de que en política —como en la vida misma— a menudo la distancia más corta entre dos puntos no es la línea recta, sino la curva, la línea sinuosa o el avance en espiral. En este sentido, procederemos primero a refutar las versiones falsas de la crisis y

las interpretaciones equívocas, descorriendo el velo engañoso de las apariencias. Trataremos así de quitarle las sucesivas máscaras al verdadero rostro del nuevo reformismo, catalizador principal de la crisis actual en el FMLN.

No es nuestra pretensión demostrar nada. Creemos que en política pretender "la verdad" es tan inútil como buscar la cuadratura del círculo pues, por su misma naturaleza conflictiva, en política, siempre aparecerán otras verdades relativas y otros puntos de vista, que demandarán legítimamente se les reconozca su propia validez. Es por ello que nos limitaremos, simplemente, a *aportar ideas para el debate*. Por tal motivo, nos ha parecido que lo más adecuado era presentar nuestras opiniones en forma de *tesis*. Quisiéramos con ello ayudar a promover que la necesaria discusión vaya hasta el fondo, a las raíces, para poder arrancar desde ellas con la conveniente *radicalidad*. Radical no es contrario a moderado, sino lo opuesto a superficial.

*Tesis primera.* Consideramos que ERP y RN están en su derecho de querer diferenciarse y, o distanciarse del resto del FMLN. Lo cuestionable es el modo que han elegido para hacerlo. Esas fuerzas políticas encarnan un reformismo de nuevo tipo que, para afirmarse en el futuro, se ve motivado a negar su pasado. El problema es que esa misma lógica las lleva a negarle a los demás, al resto del FMLN, su pasado y su futuro. *El nuevo reformismo pretende detentar el monopolio*

*del futuro*. Se niega a aceptar que no todos compartan su mismo entusiasmo por las supuestas virtudes modernizantes y democratizantes del sistema. El nuevo reformismo acusa de quedarse anclados “en las ilusiones del pasado” a quienes, sencillamente, *no convencen las nuevas ilusiones* que, en nombre del futuro, esbozan para el país un porvenir promisorio con capitalismo democrático, no excluyente, respetuoso de los derechos humanos, tolerante y concertador.

Tampoco despierta unanimidad en el FMLN la propuesta estratégica del nuevo reformismo, en la cual se plantea priorizar el esfuerzo económico por encima de la lucha social —la que se habría convertido, a sus ojos, en innecesaria e inconveniente—, proponiendo en cambio concentrar la mayoría de cuadros y recursos en proyectos de tipo empresarial para consolidar una base económica, en lugar de potenciar prioritariamente la inversión política y financiera en el movimiento social, a fin de consolidar una base organizativa que permita que el sujeto y agente del cambio se despliegue. Según el nuevo reformismo sería posible competir —¿o compartir?— con el poder del gran capital monopolizador y de las transnacionales. Quien no se convierta a su fe en tan optimistas predicciones corre el riesgo de verse acusado por los reformistas de “dinosaurio”, de dogmático, de ideologizado. ¿No será acaso el cuadro idílico que nos pinta el reformismo el que tiene visos de estar más ideologizado? ¿Puede el nuevo reformismo reclamar el calificativo de “realista” para una estrategia fundada en tales especulaciones y fantasías?

*Tesis segunda.* El nuevo reformismo, para poder desplegar su opción y ensayar su proyecto en el marco del sistema, requiere ser admitido por éste, necesita perfilarse no sólo *dentro* del sistema, sino que también necesita convertirse en una fuerza política *del* sistema. Para ello, *le urge credibilidad*. No tanto ante sus bases o entre las mayorías populares, sino que precisa credibilidad principalmente entre los poderes fácticos, con la gran empresa y ante la derecha. De ahí que busque ganarla convirtiéndose en *portavoz del ataque ideológico contra la revolución*, contra las fuerzas que apuestan a trascender el sistema y no simple-

mente a integrarse en él. Como consecuencia, en el discurso reformista aparece la siguiente contradicción, mientras por un lado postula la tolerancia y el pluralismo ideológico, por el otro lado, los niega, al rechazar que puedan tener un espacio y un futuro quienes difieren de su planteamiento absolutizador.

Este planteamiento es *anti-histórico*, pues en El Salvador la opción que —en distintos períodos y con diferentes estrategias— ha demostrado ser una fuerza formidable, ha sido la revolución y no la reforma. También es *superficial*, pues apenas toma en cuenta la formación económica-social concreta, la cual ha determinado la tradicional debilidad del centro político y de las estrategias más moderadas, en un país que está estructuralmente polarizado y que adolece marcadamente de escasez de capas medias. En lo personal, consideramos importante que en el espectro político salvadoreño se desarrolle una opción definida de centro, pero dudamos que ésta pueda crecer más allá de ciertos límites estructurales, así como nos parece de todo punto rechazable la pretensión, en el fondo totalitaria, de que una estrategia centrista sea perfilada planteando la inviabilidad de otras opciones más radicales a su izquierda. Diciendo ser “de centro moderado” el nuevo reformismo refleja que el suyo es más bien un extremismo de centro, ha pasado de la extrema izquierda (militarista) no a la moderación, sino a *la extrema centro* (anticomunista) y, como todos los extremismos, basa su racionalidad aparente en premisas absurdas: ¿cómo podría el centro ser centro, si de veras no hubiera quienes estuviesen ubicados a su izquierda?

*Tesis tercera.* El nuevo reformismo extremista ha buscado presentar la pugna al interior del FMLN como “una lucha entre lo nuevo y lo viejo”. Eso constituye una clara *falsificación de la realidad*. En El Salvador un centro político y una opción socialdemócrata han existido desde inicios de los sesenta, hace más de treinta años. No hay nada nuevo en ello. Por otra parte, planteamientos similares a las “nuevas” ideas expuestas por ERP y RN fueron ya formulados en el seno de la Segunda Internacional en tan temprana fecha como 1899 por Bernstein y ampliados después por

Kautsky. Tampoco es, pues, nada nuevo. ¿Dónde reside entonces la novedad?

Lo único que hallamos realmente nuevo en ese discurso reformista es que, a diferencia del *reformismo progresista* de Guillermo Manuel Ungo o de Rubén Zamora, el de ERP y RN es un *reformismo con discurso anticomunista, orientado hacia el centro derecha*, que tiende a desarrollar un *contenido contrarrevolucionario*. Esa sí es una novedad, pues en nuestro país el reformismo siempre se presentó inclinado hacia el centro izquierda, se mantuvo insobornable frente a la derecha reaccionaria y demostró ser un aliado consecuente y leal con las fuerzas revolucionarias. Del nuevo reformismo surgido en la actual posguerra es preocupante su orientación así como sus métodos, que prácticamente significan resucitar las fórmulas amorales de Maquiavelo, quien en el siglo XVI tuvo la osadía de plantear la idea burguesa, propia de la modernidad, de la *separación tajante entre ética y política*. La actitud de ERP y RN, del "todo vale" en función de determinados resultados, se corresponde con la formulación maquiavélica de "el fin justifica los medios", con la salvedad de que para el actual oportunismo salvadoreño no sólo los medios, aun los fines permanecen *oscuros y sospechosos*.

Para ser justos con Maquiavelo (1469-1527) hay que señalar que éste justificó el concepto de la

"razón de Estado" por encima de la moral a partir de su identificación con lo que consideraba un fin noble y legítimo: la unificación de Italia en un solo gran Estado, que la pusiera al mismo nivel de otras naciones como Francia e Inglaterra, que la rescatara del oscurantismo del mundo medieval y que le permitiera el desarrollo económico.

*Tesis cuarta.* A quienes como nosotros, sin compartir la ideología socialdemócrata, vemos no obstante con profundo respeto la biografía política y la obra de líderes como Olof Palme, Willy Brandt o Salvador Allende —entre otros—, nos duele que en nuestro país haya quien quiera *identificar socialdemocracia con simple oportunismo*, que se pretenda equiparar la práctica política socialista con el *pragmatismo, la falta de principios y la deslealtad* de que hacen gala los nuevos oportunistas salvadoreños. A la Internacional Socialista le hacen un flaco servicio quienes de tal modo adulteran y falsifican la filosofía y los principios de dicha opción política. Asimismo, al pueblo salvadoreño mal le sirven quienes le quieren hacer creer que ser socialdemócrata es "eso" que dicen y hacen los nuevos reformistas.

Estos andan tocando a las puertas de la Internacional Socialista pidiendo su admisión, mas dudosamente para reforzar su ala izquierda, tal como hicieron los sandinistas en su momento. Sospechamos más bien que, caso de entrar, lo

harían por la puerta de la derecha. De ese lado, serían bienvenidos por personajes como Felipe González y Carlos Andrés Pérez, quienes no tuvieron reparos en aplicar en sus países las fórmulas neoliberales y están siendo acosados por graves escándalos de corrupción, lo mismo que el mexicano Partido Revolucionario Institucional, presente en calidad de observador en la Segunda Internacional. Hoy día no es suficiente proclamar una adhesión a los postulados socialdemócratas para expresar con ello una definición político-ideológica: se ha vuelto imperativo pronunciarse sobre las varias y contrapuestas corrientes que entrecruzan el espectro de la Internacional Socialista. En eso, el nuevo



reformismo salvadoreño mantiene la ambigüedad que le es característica.

*Tesis quinta.* Aunque proclaman el *pragmatismo*, en realidad, los nuevos reformistas *no consiguen generar hechos políticos*, sino que se limitan a protagonizar escándalos y *shows* que sólo a la derecha benefician. Se ufanan de ser “los pragmáticos”, mas no muestran resultados prácticos, sino *sólo teoría y discurso*. Uno puede leer con interés los escritos de Joaquín Villalobos o de Eduardo Sancho, por ejemplo, pero al examinar sus actuaciones, lo que uno mira es que en el momento de pasar de la teoría a la práctica, del discurso a los hechos, los supuestos “pragmáticos” fracasan estrepitosamente. No cuajó su intento para vender los misiles (a una potencia extranjera), ni la oferta para canjear coroneles por tierras (a cambio de garantizarles la impunidad a los primeros), ni el negocio inmobiliario en la finca El Espino (al precio de hacerse cómplices de la destrucción ecológica). En cada uno de esos casos, los que se dicen “pragmáticos” pagaron un fuerte costo político, sin ganar mayor cosa a cambio. Al momento de buscar candidato presidencial se pronunciaron públicamente por alguien que resultó ser un perdedor; no obstante, todavía siguieron empecinados con el nombre de Abraham Rodríguez, aun después de que éste saliera derrotado en la convención interna del Partido Demócrata Cristiano. En el evento electoral, en los lugares donde ERP y RN predominan, la Coalición obtuvo los peores resultados —entre el 15 y el 18 por ciento—, siendo que en el resto del país los porcentajes alcanzaban entre el 25 y el 28 por ciento, mientras en San Salvador se superaba el 30 por ciento.

En conclusión, aún dejando a un lado la crítica ética e ideológica a sus posiciones, aceptando medir al pragmatismo según sus propios  *criterios de eficacia y resultados prácticos*, éste sale muy mal parado en el balance. Refleja ser sólo un pragmatismo “de intención”, una voluntad de actuar en base a la astucia y el cálculo políticos, más que una real y pragmática capacidad política. Si el balance refleja incapacidad, quiere decir que su pragmatismo *se reduce al deseo de ser pragmáticos*, lo cual es lo peor que puede ocurrirles, pues

caen así víctimas de su propia trampa y en su indefinición de no ser ni una cosa ni la otra, ni siquiera llegan a ser auténticamente pragmáticos. Su esencia está en no ser nada definido; ni son lo que fueron, ni lo que dicen ser hoy.

*Tesis sexta.* No hay que confundir *inteligencia política con simple viveza*. La única habilidad que pueden demostrar los líderes del nuevo oportunismo estriba en que hayan conseguido hacerle creer a mucha gente que ellos “son muy hábiles”. Pero, si se medita bien este asunto, se verá que, si medio mundo piensa eso de ellos es justamente porque nadie cree que estén convencidos de lo que dicen. Uno entonces se pregunta, *¿será hábil quien consiga que nadie crea en su sinceridad? ¿Puede ser convincente quien, en lugar de ofrecer convicciones, nos argumenta con conveniencias?* Por otra parte, su misma práctica sin principios hizo que estos líderes oportunistas tuviesen problemas con sus propias bases, dándose retiros masivos y expulsiones a mansalva en las dos organizaciones mencionadas. Los casos más connotados han sido, entre otros, la expulsión de Roberto Cañas, ex dirigente de RN, así como la estructura de ERP de Usulután y parcialmente las de San Miguel y Morazán, las cuales se han constituido en la llamada Tendencia Democrática. También entraron en choques con la Iglesia, la cual rechazó categóricamente el intento para pactar la impunidad para los asesinos de los padres jesuitas. Hoy están asimismo enfrentados con los otros tres partidos del FMLN, a raíz de su conducta desleal en la asamblea y de sus agresivas declaraciones posteriores.

Por otro lado, es dudoso que entre sus antiguos enemigos la oligarquía haya perdonado casos como el secuestro y asesinato posterior de Poma o que los militares hayan olvidado la astuta trampa en que perdió la vida su héroe, el coronel Monterrosa, o que los norteamericanos hayan aceptado las excusas ofrecidas por sus oficiales asesinados después de haber sido derribado en Morazán el helicóptero en que se transportaban, o que los partidos ARENA, Conciliación Nacional y Democracia Cristiana no guarden aún resentimientos por sus alcaldes ajusticiados sumariamente. Se trata de una serie de cuentas atrasadas, herencia de un

tiempo de guerra ya superado, las cuales deberían asimismo ser superadas. Pero el hecho es que aún no lo están. La realidad para la dirigencia de ERP y RN, los "hábilmente pragmáticos" del momento, es que en vez de reducir la lista de sus enemigos y hacerse de nuevos amigos, les está ocurriendo lo contrario: uno mira que tienen cada vez menos amigos y más sectores que no los quieren. Con ello no están demostrando habilidad, sino torpeza.

*Tesis séptima.* El rodeo argumentativo nos ha acercado al centro de la cuestión. Nuestro recorrido nos conduce a una primera conclusión general: la situación en el FMLN *aparece falsamente como una crisis de la izquierda*, cuando en esencia *esta lucha es entre la derecha y la izquierda* o, si se quiere, entre el centro derecha y el centro izquierda. La verdadera disputa —aún pendiente— de ERP y RN es la del centro político; será la pugna por hacerse con el reconocimiento de la Internacional Socialista la batalla más importante para el nuevo reformismo. Esta instancia de nivel mundial pronto se verá en la disyuntiva de tener que decidirse entre Joaquín Villalobos o Rubén Zamora, entre ERP-RN o Convergencia Democrática, entre la tendencia que busca *el compromiso con la derecha en el poder* o la alternativa que mantiene firme su *alianza con la izquierda*, primera fuerza de la oposición.

El oportunismo no se siente preparado todavía para esta batalla política. Es por ello que trata de ganar tiempo, quedándose provisionalmente en el FMLN, con lo que también evitaría por el momento pasar por la humillación de tener que iniciar la recolección de firmas para su inscripción legal como partido independiente del Frente. Otro tiempo más en el FMLN puede servirle también para promover aún más la confusión ideológica y debilitar las filas revolucionarias, con las que intuye va a seguir chocando más adelante. Si el resto del FMLN aceptase su actual exigencia de hacer un nuevo pacto interno y reformular las reglas de juego —por más que no tenga sentido discutir las con quien se cree con derecho, y así lo proclama, a no respetar ninguna regla cuando se encuentra en minoría—, *no se estaría evitando la escisión, sino sólo postergándola* y se le estaría brindando al nuevo reformismo la oportunidad



para escoger tranquilamente el momento y la ocasión más convenientes a sus intereses para consumir la ruptura definitiva.

*Tesis octava.* Aunque pueda haber razones para querer preservar la continuidad del Frente —"el FMLN es historia", argumentaba Schafik Handal recientemente en una reunión en la UCA—, esta posición no tiene más consistencia de la que puede ofrecerle el argumento de la nostalgia. La vida indica otra cosa: quedó atrás el tiempo heroico del campamento y la barricada, de la mochila y el fusil y, con él, la oportunidad desaprovechada de la unificación partidaria de las cinco organizaciones que participaban en el mismo esfuerzo político-militar. En doce años de guerra, la dirigencia del FMLN no tuvo la suficiente madurez política para impulsar consecuentemente la unificación, mientras bastaron dos años de negociación para agrandar las fisuras entre una tendencia reformista y otra revolucionaria, y otros dos años de postguerra para que quedara patente el virtual cisma entre ellas.

Ahora la situación presenta una complicación legal adicional, debido a que en la solución negociada *no se legalizó la realidad* (cinco partidos

realmente existentes, desde hace más de veinte años, cada uno con su propia dirección, estructura, estatutos y programa), *sino la irrealidad* (un "partido FMLN" que no existe ni existió nunca como tal). Es hora de que la existencia legal —lo jurídico abstracto— se ajuste con la existencia real —lo político concreto—, a fin de facilitar la salida de la crisis. Algunos argumentan que, dado que las cinco organizaciones fundaron conjuntamente el FMLN, todas tienen igual derecho a llevar ese nombre, pero esta consideración no necesariamente conduce a la conclusión de que la ruptura deba ser evitada a toda costa. Una alternativa sería que cada fracción surgida de la escisión siguiese ostentando ese nombre (como hicieron los sandinistas, cuyas tres tendencias después de escindidas mantuvieron las siglas FSLN).

Otra alternativa sería una *autodisolución de común acuerdo*, que cerrase honorablemente esta etapa histórica y le diera al FMLN, si no un "final feliz", al menos una muerte digna, un desenlace a la altura de su honroso pasado como vanguardia y protagonista de la difícil lucha de liberación salvadoreña. En nuestra opinión, ésta representa la mejor vía de resolución de la crisis. Se saldría así de la difícil disyuntiva actual entre o recurrir a la expulsión de la minoría reformista o ceder a sus condiciones, o aceptar con tolerancia desmedida los caprichos y exigencias de la misma, o hacer uso de la simple imposición aritmética del sector revolucionario mayoritario. En cambio, *la autodisolución del FMLN podría estimular la tendencia a la unificación de las fuerzas revolucionarias y constituirse así en un hecho político de gran trascendencia*.

Si se emprendieran estos pasos con audacia, de la *división* podría salir dialécticamente la *unidad*; la ruptura con el nuevo reformismo aparecería entonces como la condición para la unificación

revolucionaria. Dividirse así no debilita, sino que fortalece. El reagrupamiento orgánico —si se pactase adecuadamente y se superara la tentación hegemónica, siempre presente en la organización mayor y más poderosa— podría *significar lo nuevo* sin que fuera sacrificada la acumulación contenida en *lo viejo*. La nueva formación política contaría con la oportunidad histórica, nunca antes tan claramente presentada, de nacer sobre bases y procedimientos genuinamente *democráticos*, de superar el autoritarismo y el obsoleto verticalismo prácticamente de un solo golpe, y de *renovar* y *simplificar* en forma efectiva los distintos niveles de conducción, a modo de impregnar de *aire fresco* el conjunto de la nueva estructura orgánica. Sin duda, ello podría atraer a muchos militantes, bases y simpatizantes que hoy andan dispersos o que están descontentos, promover un debate amplio y fecundo sobre objetivos, metas y estrategias, y señalarle a las mayorías populares una alternativa histórica y un horizonte de esperanza y de resistencia, ante los próximos cinco años de imposición arenosa que nos aguardan.

5 de junio de 1994

R. R.

Notas

1. Las siglas ERP corresponden a Expresión Renovadora del Pueblo, organización ex guerrillera fundada en 1971 como Ejército Revolucionario del Pueblo que, tras la firma del Acuerdo de paz, cambió su nombre. Otra organización, asimismo integrante del FMLN, es la Resistencia Nacional (RN), la cual nació en 1974 de una escisión en el ERP a raíz de la acusación de "infiltrado" y del "ajusticiamiento" de uno de sus dirigentes, el poeta y revolucionario Roque Dalton.